

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DEUDA SAGRADA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

F. Palanca



LA PUBLICIDAD.

—
HIJOS DE LABOADELA
C. GRANADA, 38.
MÁLAGA.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

20

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Ábelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Araños del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenea.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local
En mangas de camisa.
El que no ese... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angell
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Ejena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médiels.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las aparieneias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camaecho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infaeles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadrénno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.

DEUDA SAGRADA.

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO PALANCA Y ROCA.

Representada con extraordinario éxito en el teatro de la Princesa de la ciudad de Valencia.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAS.

ACTORES.

JULIA.....	SRA. PASTOR.
SINFORIANO.....	SR. NOGUERAS.
CÁRLOS.....	SR. JULIO GARCIA.
ERNESTO.....	SR. ARANAZ.
D. PEDRO.....	SR. AREU.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con los que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA DISTINGUIDA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA FRANCISCA PASTOR.

Apreciable Paca: Recuerde V. la ofrecí la dedicatoria de esta humilde produccion, la cual se dignó V. aceptar con esa benevolencia que tanto la distingue. Hoy que ha llegado el caso de imprimirla, cumplo mi promesa, y de este modo pago al fin una *Deuda sagrada*.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la parte exterior de un jardín; fachada á derecha é izquierda: la de la derecha con dos puertas: la de la izquierda con una en primer término y figurando que dan comunicación con los interiores. Verja al foro, detras de la cual se vé el jardín. Árboles en la escena colocados convenientemente.

ESCENA PRIMERA.

SINFORIANO, desde la verja figura hablar con alguien de la parte de afuera.

Voy al punto, señorita:
Bien, descuide usted, volando.
¡Habrás visto desgracia
cual la que á mí me ha tocado!
Estar de amores perdido
por la mujer que idolatro,
y ella á mi rival dispone
que yo le entregue en su mano,
sin perder un solo instante,
este tan precioso ramo!
Maldito sea el momento (Desesperado.)
en que á ese infame don Carlos,
para mi condenacion
quiso socorrer el amo.

Vióle á nuestra puerta herido,
y sin mas ni mas, le alzamos
de entre aquel charco de sangre
que se le iba derramando:
busqué médicos al punto,
y obedeciendo al mandato
del oro que se les daba,
en secreto lo han curado.
Eso si; no hay corazón
en todo el orbe cristiano,
que comparársele pueda
al que posee mi amo.
¡Qué! ¡señor! ¡si es mucho cuento!
él en viendo á un desgraciado,
ya no vive ni sosiega
hasta que logra ampararlo.
Mas lo que es por esta vez
pienso que le vá á estar caro
si la niña se enamora
del petímetro don Cárlos.
¡Y yo, necio, que la quiero
muy cerca de los tres años,
y que tengo aqui un balcon!..
digo.. ¡un volcan, que me abraso!
No, pues como ellos se empeñen
en burlarse, voto al chápíro,
y hacerme *corvedite*
de sus amores... ¡canario!
¡cojo al padre de la chica
y entonces canto de plano!
¡Yo les prometo!... Prudencia,
que aqui se acerca don Cárlos.

ESCENA II.

SINFORIANO y CARLOS, que sale por la primera puerta de la derecha.

CARLOS. Felices, amigo mio.

SINF. Muy rebuenos.

CARLOS. Sinforiano,
¿sabes en dónde está Julia?

SINF. (¡Hum! ¡otra te pego!) Acabo de hablar con ella hace poco....

CARLOS. ¿Dónde?

SINF. Y me ha dado este ramo para que sin perder tiempo le pusiera en vuestras manos.

CARLOS. ¡Ah! ¡deja, deja que imprima en él un ósculo santo! (Besándole.)
¡Julia! ¡Julia!

SINF. (¡Pues me gusta!)

CARLOS. ¡Luz de mis ojos!

SINF. (¡Canario!)

CARLOS. Tú serás la estrella....

SINF. (¡Cáscaras!)

CARLOS. ¡Que mi amor guie!...

SINF. (¡Canastos!!)

CARLOS. Y yo te amaré...

SINF. (¡Zambomba!!)

CARLOS. ¡Hasta el morir!

SINF. (¡Voto al diablo!!!)

(Dándose un bofetón.)

CARLOS. ¡Eh! ¿qué es eso?

SINF. ¡Eso!... nada:
un mosquito condenado,
señor, que en este momento
¡ay! me hacía tanto daño,
que me ha hecho dar el infame
el grito que....

CARLOS. Sinforiano.

(Ofreciéndole un napoleon.)

SINF. ¿De qué es esto?

CARLOS. En recompensa del servicio que has prestado...

SINF. ¿Servicio?

CARLOS. Toma este duro.

SINF. (¡Por vida del rey de bastos!)
Caballero, yo no debo...

CARLOS. ¡Cómo!

SINF. Usted se ha equivocado.

CARLOS. Vamos, si es mi voluntad.

SINF. ¡Ah! pues entonces me callo.
(Toma el duro.)

- CARLOS. Ahora deseo que partas
á dõ está Julia, y volando
vé á decirla, amigo mio,
que en este sitio la aguardo.
- SINF. (¡Pues no faltaba otra cosa!
¡Voto vá san Pedro!)
- CARLOS. ¡Vamos!
- SINF. (¿Y cómo negarme ahora
despues que el duro he tomado?)
- CARLOS. Vamos, ¿por qué te detienes?
- SINF. Por... (¡Porque soy un gagnápiro!)
- CARLOS. Pero...
- SINF. Si, voy en seguida.
(Maldito sea...) Me marchó.
- CARLOS. ¡Qué pesadez!
- SINF. (Ahora mismo
lo tumbaba de un sopapo.)
(Váse por la verja.)

ESCENA III.

CÁRLOS solo.

¡Ah! por fin voy á romper
el silencio que me oprime,
y esta llama abrasadora
que el corazon me derrite;
hoy tal vez hallo el consuelo
que tanto mi pecho pide.
Julia, Julia, tus encantos
el alma han logrado herirme,
que al aliviar mis dolores
otro mayor me imprimiste,
Mas no sé por qué razon
cuando intento dirigirme
á Julia para que sepa
todo mi amor, se me oprime
el corazon, y no acierto
ni una palabra á decirle.
Ya se vé, tiene un carácter
tan vivo, que no es posible,
al que cual yo tiene el genio

tan pacífico y humilde,
pronunciar ni media frase
sin antes arrepentirse.
Ella atropella por todo,
nada en fin se le resiste,
ni halla obstáculo ni valla
por dó sus pasos dirige;
y yo, pues, soy el reverso
de la medalla... me aflige
pensar... ¡Gran Dios! ¡ella viene!
¡ya llegó el momento triste!

JULIA. Bien, hombre, bien, qué te importa? (Dentro.)

SINF. Pero si yo...

CARLOS. ¡No lo dije!

Ya riñe con Sinforiano.

JULIA. ¡Mejor! (Saliendo.)

CARLOS. ¡Válgame la Virgen!

ESCENA IV.

CARLOS, JULIA y SINFORIANO, que vienen del jardín. Sinforiano se entra por la primera puerta derecha.

JULIA. Sus mandatos, á acatarlos (Con aire muy grave.)
vengo; usted se ha servido
llamarme, y aqui he venido:
¿qué se le ofrece á don Cárlos?

CARLOS. A mí... pues... yo... (¡Esta mujer
corta mis pasos de pronto!)

JULIA. ¿Se ha vuelto usted mudo ó tonto?

CARLOS. No, pero... si...

JULIA. ¡Hasta mas ver!

CARLOS. Pero ¡óigame usted!

JULIA. ¿Otra vez?

CARLOS. Yo diré á usted mi deseo,
pero...

JULIA. ¡Parece usted un reo!

CARLOS. Usted se parece al juez.
No es fácil nos entendamos
los dos de este modo.

JULIA. ¡Hay tal!

CARLOS. ¡Si ese tono magistral

me aniquila!

JULIA.

¡Vamos, vamos!

yo prometo por quien soy
no amedrentarlo, y me ciño
á tratarlo como á un niño,
señor don Cárlos, desde hoy. (Acercándosele.)

CARLOS.

Tampoco es muy de mi gusto
un trato así tan sencillo;
ni quiero como á un chiquillo,
ni con ese ceño adusto:
en un medio solamente,
Julia, la virtud está,
y en ese medio...

JULIA.

Ya, ¡ya!

CARLOS.

La quiero yo ver.

JULIA.

Corriente,

mas no sea usted cazurro
cual su genio lo acredita;
que al verle así...

CARLOS.

¡Señorita!...

JULIA.

¡Me desespero, me aburro!

Yo no puedo tolerar
á un hombre tan pusilánime,
que al hablar yo queda exánime
sin saber qué contestar.
¿Tengo yo, por vida mía,
algo en mi cara que asusta?
Á mí en el hombre me gusta
que haya genio y osadía,
que reuna mas valor,
don Cárlos, que el que usted mide.
(Á ver si así se decide
y me declara su amor.)
Que al hallar á una mujer,
si es bonita y la repara,
que la mire cara á cara,
y que le haga comprender
en el mirar de sus ojos,
claros espejos del alma,
que allí existe un ser sin calma
que pisa en el mundo abrojos.
Pero que no se limite

á hacer el amor platónico:
que aun sentimental lacónico
solo el verle me derrite.
Que el hombre que en amor lidia
y quiere sacar partido,
sin ser un poco... atrevido,
es un posma que fastidia;
que ese amor sirve en comedia,
y ahora fuera anacronismo
usar de un romanticismo
que fué bueno en la edad media.
Y si alguien me ha de querer
y emprende ese mismo estilo,
por mi parte lo fusilo
antes que ser su mujer.

CARLOS. (¡Aguarda!)

JULIA. (Si ahora se empeña
en ocultar su pasión,
¡ó no tiene corazón
ó es de piedra berroqueña!)

CARLOS. ¡Julia! ¡Julia!

JULIA. (Lo vencí.)

CARLOS. ¡Usted es un ángel del cielo!

JULIA. (¡Vamos, ya esto es un consuelo!
¡si al menos siguiera así!) (Pausa.)
Vamos, usted me llamó,
y creo que ya es bastante
mi paciencia. (Este tunante
querrá que lo pida yo?)

CARLOS. (Empiezo.)

JULIA. ¿Conque me apura?
(Pues por mi parte le juro
ya que se muestra tan duro,
ser yo mil veces mas dura.)

CARLOS. Yo la he mandado llamar
y al punto ha venido usted.

JULIA. Está bien.

CARLOS. Porque...

JULIA. ¿Por qué?

CARLOS. Porque tenemos que hablar.
Mas como la relación
no es muy corta, necesito...

JULIA. ¡Vamos!...

CARLOS. Julia, que un ratito me preste usted su atencion. Tres meses hace que aqui me encuentro, Julia querida, á causa de aquella herida que en un duelo recibí; y con su bondad no escasa su padre de usté ha logrado que en secreto hayan curado mi dolencia en esta casa, sin preguntar nunca á quién abre pródiga su mano, derramando el buen anciano sobre mi ser tanto bien. Hoy pues, que llegó el instante de hallarme restablecido, quién soy diré, y cómo ha sido Julia, mi duelo.

JULIA. Adelante.

CARLOS. Me llamo Cárlos Garcia, Julia, y soy de Santander, y es mi padre brigadier de un cuerpo de artilleria. Yo, de ingeniero civil haré un año fuí aprobado, y en Reus estudiando he estado un plan de ferro-carril. En casa don Juan de Sosa estuve, á quien conocia mucho mi padre: tenia este una hija preciosa, mas no cual usted tan bella.

JULIA. ¡Mil gracias!

CARLOS. Un calavera muy ricacho de allí, era quien se casaba con ella. Entro yo en esta ocasion, y al poco tiempo que estaba, creyendo él que yo la amaba, se enfureció: en conclusion, él me retó, y admití,

pero se enteró el papá,
y al ir á batirnos ya
nos lo encontramos allí.
Evita el duelo don Juan,
mas al saberlo la niña,
que odiaba al novio, una riña
frustra de la boda el plan.
Calcule usted, señorita,
si armaria mal escándalo
aquel rival, aquel vándalo,
pues que de tal se acredita.
Concluyó mi permanencia
en Reus, y al dia siguiente
ya de mi estudio al corriente,
me meto en la diligencia;
fué de noche, y no noté,
hasta bien entrado el dia
que enfrente al rival tenia
con quien me desafié.
Soy franco, me sorprendí;
no porque un riesgo me álarme:
ni le hablé, ni quiso hablarme,
y continuamos así.
Entra en esta poblacion
el coche, y aqui es sabido
que hace siempre que ha venido
una hora de detencion.
Mas apenas en el suelo
habia la planta puesto,
vino aquel hombre funesto,
Julia, á proponerme un duelo.
Pues que con idea tal
me seguía aquel mastin.
Tanto se empeñó, que al fin
accedí al lance fatal,
y ejecutamos los dos
tras de este jardin el duelo;
de ambos fué padrino el cielo!
Testigo uno solo: ¡Dios!
Yo con desgracia apunté;
él tiró: perdí el sentido.
¡Ah, si!

JULIA.

- CARLOS. ¡Pues tan mal herido
por mi desdicha quedé!
Mas cuando por fin abrí
los ojos, allí afanados
prodigándome cuidados
á todos ustedes ví
en torno al lecho: jamás
lo olvidará mi memoria.
—Esta es, Julia, mi historia;
Ya sabe usted lo demas.
- JULIA. Ya poco falta aclarar;
que oyó la detonacion
mi padre, y sin detencion
quiso el caso averiguar.
Vió que no era de cuidado
la herida, y en el momento
lo alojó en ese aposento,
y en secreto lo han curado.
- CARLOS. Por el favor que admití
diera gustoso la vida.
Mas... curar pude la herida,
y otra peor recibí;
y es tal, que mi salvacion,
Julia, difícil se ha hecho:
¡la primera rasgó el pecho,
esta rasga el corazon!
- JULIA. Á comprenderlo no acierto.
- CARLOS. ¿No lo comprende usted?
- JULIA. No;
si fuese así, creo yo,
Cárlos, que usted hubiera muerto.
- CARLOS. Es verdad.
- JULIA. Cualquiera dolencia
suele curarla el doctor;
el corazon, no señor,
no alcanza tanto la ciencia.
- CARLOS. Eso es muy cierto; mi mal
lejos de la ciencia está:
mas tiene un remedio.
- JULIA. ¡Ah!
- CARLOS. ¡Uno, pero celestial!
- JULIA. ¿De veras?

- CARLOS. ¡Pues no ha de ser!
JULIA. Si puedo yo acaso...
CARLOS. ¡Y mucho!
JULIA. Puedo...
CARLOS. ¡Salvarme!
JULIA. ¡Qué escucho!
CARLOS. ¡Si, Julia!
JULIA. Vamos á ver.
¿Tengo yo el remedio?
CARLOS. Si.
JULIA. ¿Otro no se encuentra?
CARLOS. ¡No!
JULIA. ¿Quién me lo asegura?
CARLOS. Yo.
JULIA. ¿Dónde he de saberlo?
CARLOS. Aquí.
JULIA. Pues hable usted.
CARLOS. Voy al punto.
voy...
SINF. Señorita, á comer. (Desde la puerta.)
Necio, me ha echado á perder
lo principal del asunto.

ESCENA V.

DICHOS y SINFORIANO por la primera puerta derecha.

- JULIA. Hable usted sin detencion;
eso no importa, adelante.
CARLOS. ¡Ah, Julia, Julia!
SINF. (Tunante!)
CARLOS. ¡Yo la idolatro!
SINF. (¡Bribon!)
JULIA. Conque me ama usted?
CARLOS. ¡Si tal!
SINF. (¡Por vida!. .)
JULIA. ¡Quién lo diria!
CARLOS. Y mi ardiente amor...
SINF. Se enfria
si usted no come!
CARLOS. ¡Animal!
JULIA. Voy á hacerle pãdecer!
Pues nunca llegué á pensar...

CARLOS. ¡Que me pudiera usted amar!

SINF. (¡Qué serpiente es la mujer!)

JULIA. Ni menos imaginé
que fuese tal su dolor.

CARLOS. ¿Cómo?

JULIA. Ni soy el doctor
que puede curarle á usted.

CARLOS. ¡No comprendo!

JULIA. Me interesa,
don Cárlos, su situacion;
pero ya mi corazon
es de oiro.

SINF. (¡Chúpate esa!)

CARLOS. ¡Julia!

JULIA. Yo lo siento...

CARLOS. ¡Ah!

JULIA. Pero en fin, ¡cómo ha de ser!

CARLOS. ¡Oh! (Con desesperacion.)

SINF. (¡Me alegro!)

JULIA. Hasta mas ver.

CARLOS. ¡Adios! (Con despecho.)

JULIA. ¡Já, já, já, já, já!

(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA VI.

CARLOS, SINFORIANO.

CARLOS. ¡Oh! nunca llegué á creer
que á tal extremo podía...

SINF. Señor, que aquello se enfria!

CARLOS. ¡Cárlos! (Dejándose caer en una silla.)

SINF. (No quiere comer.)

CARLOS. ¡Cómo ha de ser! ¡Se burló
al observar mi cariño,
y cual si yo fuera un niño
de igual modo me trató!
¡Carlos! de tu amor profundo,
¿qué mas desengaño quieres?

SINF. Entre todas las mujeres
no hay una buena en el mundo.
¡Son la plaga universal!

CARLOS. Tienes razon, Sinforiano.

- SINF. Si no, dígalo el manzano
del paraíso terrenal.
Oiga usted esta observación,
que puede servir de aviso.
La primera, el paraíso
perdió, ¡que fué perdición!
Pues no solo perdió á Adán
cuando los dos se perdieron,
que perdió á los que siguieron
y á todos los que vendrán.
Y no piense que mi saña
en Eva solo se acaba;
hay otra, que fué la Cava,
que perdió á toda la España.
¿Y á Holofernes? ¿Y á Sansón?
¿Quién supo á David perder?
¿No fué mujer Lucifer
por tentar á san Anton?
Y á meditarlo con pausa
hay otra razón sencilla;
si me falta una costilla,
diga usted, ¿quién fué la causa?
Y en fin, que es sierpe infernal
toda mujer, esto es llano;
si no, dígalo el manzano
del paraíso terrenal.
- CARLOS. Si, si; te sobra razón.
Oye; tú tal vez mi afán
calmes. ¿Quién es el galán
que reina en su corazón?
- SINF. Eso es lo que yo no sé;
aunque... Si, voto al chápíro!
¡vamos, si soy un gáznápíro!
- CARLOS. ¿Por fin te acuerdas?
- SINF. Si á fé.
- CARLOS. ¡Habla!
- SINF. Dimos en el quid.
- CARLOS. Tu calma me desespera.
- SINF. Es...
- CARLOS. ¿Quién?
- SINF. Es un calavera
que la conoció en Madrid,

un derrochador muy rico,
mas perverso que Cain,
jugador, espadachin,
y que le gusta... (Accion de beber.)

¿Me explico?

Mas aquello se olvidó;
y hará poco mas de un mes
que he vuelto á oir hablar... pues,
de la boda... ¿Y qué sé yo?
La chica no lo queria;
pero el padre, por supuesto,
como él tiene tanto de esto,

(Accion de contar dinero.)

es claro, le convenia.

Mas yo lo que me presumo
es que habrán quedado en paz,
y que su amor de usted... zás!
ese marchó como el humo.

CARLOS. (Todo acabó entre los dos.

Ven á arreglar mi equipaje:

voy á marchar. (Le dá una moneda.)

SINF.

¡Buen viaje!

(Sollozando y guardándose la moneda.)

CARLOS. Adios, Sinforiano!

SINF.

¡Adios!

(Váse por la puerta de la izquierda, llevándose el ramo.)

ESCENA VII.

SINFORIANO y á poco ERNESTO.

SINF.

Serpientes de cascabel
que Dios creo en forma humana.

¡Ay, maldecida manzana!

¡aquel fué el gran daño, aquel!

¡Hola! ¿quién viene hácia aqui?

¡Un caballero, y su traje

indica ser de viaje!

Pues señor, jamás lo ví.

Caballero...

ERN.

Pase usted

- recado sin detencion
á don Pedro de Medina.
Diga usted que aqui estoy yo.
- SINF. (¡Pues vá á quedar enterado!)
¡Ah! Y á quién tendré el honor...
(¡No me escucha!)
- ERN. (Este jardin
(Reconociendo la escena.)
me anuncia... recuerdo atroz
que, fijo siempre en la mente,
me sigue por donde voy.)
¿Pero qué hace usted aqui? (Bruscamente.)
- SINF. (¡Qué amable!)
- ERN. ¿Me anuncia ó no?
- SINF. Si, si, al instante, al instante.
- ERN. Bien. (Sentándose.)
- SINF. ¿Á quién tendré el honor?...
(¡Pues no es poco distraido!)
¡Caballero!
- ERN. ¡Voto á brios!
- SINF. Pero...
- ERN. ¡Con mil de á caballo!
- SINF. ¿Marcha usted listo, ó voy yo?
- SINF. ¡Pero si usted no me ha dicho!...
- ERN. ¡Uf! ¡Qué posma!
- SINF. (¡Esto es atroz!)
- ERN. Si me llevo de mi génio...
- SINF. ¿Pero á quién tengo el honor?...
- ERN. ¡Jesus qué torpe! ¡Qué necio!
- SINF. (¡Está bueno!... Y cómo voy
sin saber yo... ¡Voto á cribas,
y voto hasta Agamenon!...)
- ERN. ¡Si no vá usted le sacudo!
Conque...
- SINF. ¿Á quién tendré el honor?...
- ERN. ¡Toma, pues! (Le pega.)
- SINF. ¡San Bonifacio!
- ¡Ay! ¡Ay!
- PEDRO. ¿Qué es esto?
- ERN. ¡Señor!...

ESCENA X.

DICHOS, y DON PEDRO, por la primera puerta derecha.

PEDRO. ¡Ven á mis brazos, Ernesto!

ERN. ¡Ah, señor!

PEDRO. ¿Tú por aquí?...

Pero, chico, de repente...

ERN. Soy así...

PEDRO. ¡Sin escribir!...

Pero cómo en el momento
no anuncian...

ERN. Ese es el quid:

hace ya un rató que he dicho,
y ese criado incivil...

PEDRO. ¡Cómo! ¿Se negó?

ERN. Es lo mismo,
se hizo el sordo.

SINF. (¡Habrás mastin!)

PEDRO. Cuidado, pues, Sinforiano,
con que te vuelva á ocurrir.
Desde hoy quedas al servicio
del señor.

SINF. (¡Pues soy feliz!)

ERN. Gracias, señor.

SINF. (Si será

este otro chisgaravís
el novio que...)

PEDRO. ¿Sinforiano?

SINF. ¿Señor?

PEDRO. Lárgate de aquí,
y prepara habitacion
para el señor.

SINF. Pero...

PEDRO. ¡Chist!

SINF. (¡Sintiera que fuese el novio
semejante zascandil!)

(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA XI

D. PEDRO y ERNESTO.

PEDRO. Conque á qué debo el honor,
Ernesto...

ERN. Lo vá usted á oír.
Deseando por instantes
llegue el momento feliz
que en indisoluble lazo
una la iglesia por fin
á la encantadora Julia
conmigo, me resolví,
para que acortando el plazo
que lo difiere, adquirir
doble mas pronto una dicha
que tanto anhelo.

PEDRO. Por mí
no hay ningun inconveniente.

ERN. Le advierto, que de Paris
vengo con solo este objeto.
Conque ya he dicho.

PEDRO. Si, si,
tú bien conoces, querido,
que nada lo ha de impedir;
pues tu familia y la mia
se conocen años mil,
y ambas á dos deseamos
dar á este negocio fin.
Pero tú recordarás
que tuviste allá en Madrid
con mi hija... pero es cosa
propia de amantes, y asi
yo espero se consolide
la paz, y que en este abril
haya un familiar congreso,
y en él ¡por vida del Cid!
se arreglarán las cuestiones
mucho mejor que en Zurich.

ERN. Usted le habrá dicho...

PEDRO. ¡Es claro!

- ERN. Mas ella...
- PEDRO. Es de presumir
que acepta, pues cuando yo
se lo propuse, la vi
dispuesta á hacerte dichoso,
cual tú en hacerla feliz.
- ERN. Hablemos pues de otra cosa.
Segun he oido decir,
hace algun tiempo hubo un duelo
algo cerca á este jardin,
en el cual de ambos rivales
hay uno muerto.
- PEDRO. Es decir...
- ERN. ¿Es cierto lo que se cuenta?
- PEDRO. No tal.
- ERN. ¡Ah!
- PEDRO. Segun oí...
- ERN. (¡Respiro!)
- PEDRO. Logró curar
el herido, hasta que al fin
restablecido del todo
marchó discreto á Madrid.
(No quiero que nadie sepa
que yo á socorrerle fuí.)
Conque yo aun no te he preguntado...
¿Qué tal el viaje?
- ERN. Feliz.
- PEDRO. Y ahora con su permiso...
Si, chico, vete á vestir,
y dispon cual te acomode
de esta casa...
- ERN. Gracias mil.
- PEDRO. ¡Dame esa mano, tronera!...
¿Se me figura que al fin
sentaste ya la cabeza?
- ERN. ¡Oh! ya soy otro.
- PEDRO. ¡Asi, asi!
Voy á dar á mi Julieta
una nueva tan feliz.
(Váse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

ERNESTO solo.

Ya siento mi corazón
con doble fuerza latir.
¡Carlos no murió en el duelo!...
¡Doy al cielo gracias mil!
Con mi locura y mis celos
á este pueblo le seguí,
y con mis nuevos insultos
se empeñó la lucha al fin,
cuyo duelo me obligó
marchar al punto á Paris,
en donde supe despues
por cartas, que el infeliz
jamás adoró á la ingrata
ni ella le amó. Yo, yo fui
tan solo el que merecia
las consecuencias sufrir.

ESCENA XIII.

ERNESTO y SINFORIANO, por la primera puerta de la derecha.

- SINF. Ya el equipaje de usted
queda en buen sitio guardado.
Me apartaré de su lado
no me dé otro puntapié.)
- ERN. Muy bien: óyeme un instante.
- SINF. Dispuesto á escuchar estoy.
- ERN. En lo que á preguntar voy,
¿dirás la verdad? (Acercándosele.)
- SINF. (Distante.) (Apartándose.)
Yo siempre me hallo dispuesto...
pues... y si usted necesita...
- ERN. Dime pues; tu señorita...
tiene... tiene...
- SINF. ¡Por supuesto!
(¿Qué querrá decir?)
- ERN. Quería

me dijeses...

SINF.

(Uf, qué afán!)

ERN.

Pues, si tiene algun galán.

SINF.

¡Ah!... ¡Oh!... ¡Uf!... (Esta es la mía.)

ERN.

¿Cómo! ¿posee su amor
alguien? ¡explicáte al punto!

SINF.

Yo diré; en cuanto á ese punto...
si señor, y no señor!

ERN.

¿Cómo es eso?

SINF.

¡Pausa, pausa!

Yo, señor, soy algo romo,
y con calma, el cuándo y cómo
diré á usted, y por qué causa.

Yo descubri á un malandrín (Con misterio.)

que en amorosa querella
habló una noche con ella
por la reja del jardín.

Pruebas de amor incesantes
jurarse los dos oí...

Mas, señor, despues los ví
con síntomas alarmantes;
porque ella estaba turbada...
y él... ¿me comprende usted?

ERN.

¡Ya!

SINF.

(¡Se lo ha creído!... ¡já! ¡já!

¡Esta, esta es mi jugada!)

ERN.

Conque...

SINF.

Mas por el amor
de mi señor Jesucristo,

no diga usted, por favor,
que tales cosas he visto!

Yo momentos muy bastantes
los pillé en conversacion...

y... síntomas alarmantes!...
pero yo siempre chiton.

Si alguien pregunta, no hay mus,
pues si yo lo descubria...

entonces... ¡Jesus Maria!
¡Jesus, Maria y Jesus!

No sé si ya son amantes,
ni lo pregunté jamás,

porque yo no he visto mas

que síntomas alarmantes!
Esta es toda mi cuestión
y me excedí en el asunto:
si alguien me pregunta un punto,
chiton, chiton, y chiton!
Mas cuando sepa quién es
semejante zascandil,
lo diré á usted.

ERN. ¡Gracias mil!

Hasta luego.

SINF. Hasta despues.

ESCENA XIV.

SINFORIANO y á poco JULIA, vestida de hombre, por la segunda
puerta de la derecha.

¡Bravo! ¡bravo! viento en popa
sin perder un solo instante
vá vuestro plan adelante!
¡Chisme, chisme! ¡á vivir, tropa!
¡Pues digo! la señorita... (Aparece Julia.)
¡Já! ¡já! ¡já! ¡voto á mi nombre!
¡pues no se me viste de hombre!
¡Señor, señor, qué maldita!
¡Y cuando se hallen los dos,
sí que habrá!... ¡Dios soberano!
Sí que habrá.

JULIA. ¿Don Sinforiano?

SINF. ¡Caballero... guarde Dios!...

JULIA. ¿No me conoce usted?

SINF. Yo...

Si que creo... (¡Si será!)

JULIA. Vamos á verlo. (Pellizcándole.)

SINF. ¡Ya! ¡ya!

¡Caramba!

JULIA. ¡Me conoció!

SINF. ¡Quién habia de creer!...
estoy por darle un...

JULIA. ¡Pelmazo!

¡quita allá!

SINF. Solo un abrazo,

- pues entre hombres...
- JULIA. ¡Soy mujer!
- SINF. ¡Imposible! la que miro
no es mujer, ¡y sé lo que hablo!
Yo soy hombre, y usted...
- JULIA. (Sacando una pistola.) ¡El diablo!
- SINF. ¡Jesus!
- JULIA. ¡Que te pega un tiro!
- SINF. ¡Eh, señorita!
- JULIA. Oye atento.
- SINF. Pero es que yo...
- JULIA. (Sujetándole.) ¡Quieto aquí!
¿Has hecho mi encargo?
- SINF. Si.
- JULIA. Pues explícate.
- SINF. Al momento.
Yo fui en seguida á buscarle,
y lo encontré, por supuesto:
y al buen señor don Ernesto
fácil me ha sido engañarle.
Le he dicho lo del amante
por la puerta del jardín,
y tanto, tanto, que al fin,
se lo ha creído.
- JULIA. Adelante.
- SINF. ¡Qué! ni adelante ni atrás.
Cuando mi relato oyó...
- JULIA. ¿Qué te dijo?
- SINF. Ni chistó.
Salió, y no le he visto mas.
- JULIA. Pues sigue siéndome fiel
en todo lo de este asunto,
sin olvidarte ni un punto
siquiera de tu papel.
- SINF. ¿Y si me rompen los huesos?
- JULIA. No le hace.
- SINF. ¡Pues me retiro!
- JULIA. (Amartillando la pistola.)
¡Entonces te pego un tiro!
Conque...
- SINF. ¡Piedad de mis sesos!
(Cayendo de rodillas á los pies de Julia.)

JULIA. Bien, te levanto el arresto,
pero has de jurarme...
SINF. ¡Juro!
JULIA. Servirme en todo.
SINF. (¡Qué apuro!)
JULIA. Ó si no...
SINF. ¡Quieto!
CARLOS. (¿Qué es esto?)
(Apareciendo en la puerta de la izquierda.)

ESCENA XV.

DICHOS y CÁRLOS á la puerta.

CARLOS. (¡Oigamos!)

SINF. (Á Julia.) (Él está ahí.)

JULIA. (Id.) (¿Quién?)

SINF. (Id.) (Don Cárlos.)

JULIA. (Id.) (Pues mejor.)
(Alto.) Diga usted, ¿y ese señor
está en casa? (Dí que si.) (Á Sinforiano.)

SINF. Aun no ha salido.

JULIA. Pues bien.

SINF. Si usted desea...

JULIA. Ligerito
diga usted que aqui le espero.

SINF. Voy... Mas ¿de parte de quién?

JULIA. De don Valentin Iscario.
Puede usted ir á anunciarle
á Cárlos, vengo á matarle.

SINF. ¡Cómo!

CARLOS. Ya no es necesario.
¿Caballero?

SINF. (Desafío.) (Váse.)

CARLOS. (¡Gran Dios!) Si no he oido mal,
¿busca usted á Cárlos?

JULIA. Si tal.

CARLOS. Cárlos soy yo.

JULIA. ¡Bien!
(Julia habla aparte con Sinforiano, y este se vá.)

CARLOS. (¡Dios mio!)
Deseo una explicacion

de sus frases, caballero:
quiero saber ..

JULIA. (Con mucha altanería.) Y yo quiero
que sepa: ¡conque atención!
Me consta que usted adora
á mi Julia, y por lo mismo
para romperle el bautismo
señale usted sitio y hora.
Me consta que de tal suerte
la asedia usted pertinaz,
que no ha de dejarla en paz
sino despues de la muerte.
Me consta que usted adquirir
desea su corazon,
pues, y por esta intencion
conste que vá usted á morir.
Y cónstele que á la costa
costará de sus costillas;
que voy á hacerlo á usted astillas;
que vá usted al infierno en posta.
Conste que ya es muy profundo
nuestro rencor, ¡voto á brios!
conste que uno de los dos
está demas en el mundo.

CARLOS. Debiérale á usted constar,
que está muy equivocado.

JULIA. ¿Cómo?

CARLOS. Yo á Julia he amado:
ella no me puede amar.

JULIA. ¿Y la ha olvidado usted?

CARLOS. No,
que aunque ella mi amor esquivo,
la adoraré mientras viva:
asi la idolatro yo.

Mas los insultos que acaban
de salir hoy de su boca,
lavarlos al punto toca;
y esos con sangre se lavan.

JULIA. ¡Pues al toque de oracion,
sin mas testigo que el cielo...
será á muerte nuestro duelo!

CARLOS. Tal ha sido mi intencion.

- JULIA. ¡Poco aprecia usted la vida.
CARLOS. De eso á usted poco le importa.
JULIA. Es verdad.
CARLOS. Cuanto mas corta,
mas pronto el dolor se olvida.
JULIA. (Muy bien hago mi papel.)
¿Sitio?
CARLOS. Tras este jardin.
JULIA. De entrambos dará uno fin.
CARLOS. Adios.
JULIA. Vaya usted con él.

ESCENA XVI.

JULIA, en seguida SINFORIANO y á poco ERNESTO.

- JULIA. Por fin se ha marchado ya;
¡ya estuvo á punto la sogal...
¡Já, já, já, já! ¡Si me ahoga
la risa! ¡Já, já, já, já!
SINF. ¡Chis!...
(Con mucho misterio por la primera puerta derecha.)
¿Qué ocurre?
SINF. ¡Don Ernesto!
JULIA. Pues sin perder un instante
marcha, y... (Indicándole silencio.)
SINF. ¡Pero!
JULIA. Adelante. (Empujándole.)
SINF. ¡Ay, señorita! (Como reconociéndola.)
JULIA. ¡A tu puesto!
¡Uf, cuánto enredo! Ahora si
puedo decir que me encuentro
lo que se llama en mi centro!
¡Esto es vivir!... ¡Ya está aqui!
(Mirando por la primera puerta derecha, que es por
donde viene Ernesto.)
ERN. ¡Felices! Beso á usted la...
JULIA. Gracias. (No entendió el arcano.)
ERN. ¡Sinforiano! ¡Sinforiano!
SINF. ¿Señorito? (Salteado.)
ERN. Ven acá.
Tá t' vez podrás decir

- cuanto mi afan necesita...
¿Dónde está tu señorita?
SINF. (¡Vamos, ya voy á morir!)
ERN. ¿Qué, no contestas?
SINF. Si á fé.
ERN. Habla pues. (Julia le enseña la pistola.)
SINF. (¡Gran Dios! ¿Qué miro?)
ERN. ¡Uf! ¡Me va á pegar un tiro!)
SINF. ¿Qué dices?
ERN. Que no lo sé.
SINF. ¿Piensas burlarte? pues voy
ERN. á hacer...
SINF. ¡Ay! ¡Ay!
JULIA. Un momento.
No está, mas la represento,
y en su lugar yo aqui estoy.
¿Duda usted de lo que abona
mi labio?
SINF. (Nadie me quita,
nadie, que esta señorita
es el diablo en persona.) (Váse.)
ERN. Yo, caballero, no sé
si debo creer ahora...
JULIA. Yo soy el que á Julia adora;
su novio: ¿lo entiende usted?
ERN. ¡Cómo! ¿Es usted mi rival?
JULIA. Segun veo...
ERN. El malandrín
que le habla por el jardín
todas las noches?
JULIA. Cabal.
ERN. Ya podrá usted conocer
siendo mi rival, que apelo
para quedar libre á un duelo.
JULIA. Eso le iba á proponer.
ERN. ¡Permita usted que me asombre!
¿Tan pronto quiere el cariño
perder de su mamá, niño?
JULIA. ¡Aqui lo que hay es un hombre
con mas fuego que un cañon,
y un alma mas grande!...
ERN. ¡Calla!

JULIA. ¡Que puede entrar en batalla
contra toda una nacion!
Un hombre que tiene el pecho
según su figura crece
tan firme, que me parece
que está de las rocas hecho.
Uno, á quien no intimaria,
aunque parezca chiquillo,
ir y asaltar un castillo.
¡Voto á un tren de artilleria!
¡Soy tanto como el que mas!...
y .. ¡Por vida de mi nombre!
¡Sepa usted que de hombre á hombre
no hay aqui miedo jamás!

ERN. ¡Vamos! (Con ironia.)

JULIA. Y el que con desprecio
mira á otro, y hace alarde
de su fuerza, es un cobarde.
¡Y á mas de cobarde, necio!
(Movimiento de Ernesto.)

ERN. ¡Vive Dios! ¡Si no mirara!...

JULIA. ¡Si no despierta el coraje
de usted tanto y tanto ultraje,
se le escupirá á la cara!

ERN. ¡Oh! ¡Con menos se contenta
mi furor: el sitio y hora
señale usted sin demora,
para lavar tanta afrenta!

JULIA. Usted que es el ofendido
toca ir dando los nombres
de sitio y armas: yo entre hombres
nunca he deshecho partido.

ERN. Bien, en punto de las dos
junto á la ermita es su puesto.

JULIA. ¿Armas?

ERN. ¡Pistolas!

JULIA. Ernesto...

ERN. Abur.

JULIA. Vaya usted con Dios.

ESCENA XVII.

JULIA, y á poco SINFORIANO.

- JULIA. ¡Divinamente me explico!
¡Uf, esto marcha al vapor!
Soy feliz.
- SINF. ¡Señor, señor! (Entrando.)
¡Protegedla!
- JULIA. ¡Gran borrico!
(Dándole un empujon que lo tira al suelo.)
¿Por qué tiemblas?
- SINF. ¡San Antonio!
¡No me toque, por san Blas!
- JULIA. ¡Levanta!
- SINF. ¡Atrás, atrás!
¡Esto es el mismo demonio!
- JULIA. Sinforiano, entre los dos
esto ha de quedar guardado:
¡cuidado! ¿Lo oyes? cuidado,
si no le das cuenta á Dios!
(Enseñándole la pistola.)
- SINF. ¿Cómo, señorita, cómo?
- JULIA. Todos quedarán ilesos,
pero si cantas, tus sesos
los vas á cambiar por plomo.
¡Oigo ruido!... es menester
que acabes bien tu papel!
- SINF. ¡Señorita!...
- JULIA. No hay cuartel.
- SINF. Pero...
- JULIA. ¡Chito! hasta mas ver.
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XVIII.

SINFORIANO. En seguida ERNESTO y CÁRLOS.

- SINF. ¡Uf! ¡por aqui, don Ernesto!
(Por la pueria de la derecha.)
¡y aqui Cárlos! ¡Virgen Santa! (Id.)

¡Tiró el diablo de la manta!...

¡Pues señor, este es mi puesto!

(Se oculta detras de un árbol.)

ERN. En casos como el presente
debo saber, Sinfioriano,
y espero...

SINF. (¡Dios soberano!
¡Detente!)

ERN. ¡No está! (Reconoce la escena.)

SINF. (¡Detente!)

CARLOS. En ocasiones como estas
mis recelos evitarlos
puede Sinfioriano.

ERN. ¡Cárlos! (Volviéndose.)

CARLOS. ¡Ernesto! (id.)

SINF. (¡La casa á cuestras!)

CARLOS. Tiene usted atrevimiento,
señor don Ernesto!...

ERN. Si;
Dios quiere que sufra aquí,
Cárlos, mi remordimiento.

CARLOS. ¿Le remuerde?

ERN. ¿Y por qué no?

En nuestro duelo malvado,
estoy muy bien informado,
solo el culpablé fui yo.
Yo, que ciego y demente,
ahora mi crimen expio,
pues le impulsé á un desafio
cuando era usted inocente.
Hoy, Cárlos, todo mi anhelo,
toda, toda mi ambicion,
es que me dé usted el perdon
para implorar el del cielo!

CARLOS. Jamás mi pecho dió abrigo
al rencor.

ERN. ¡Dios soberano!

CARLOS. ¡Ernesto, aqui está mi mano!

ERN. ¡Gracias!

CARLOS. Es la de un amigo.

ERN. Por dicha tanta alcanzada
vuelve á mi pecho la vida:

mas con usted contraida
queda una deuda sagrada.

CARLOS. Nada me debe usted.

ERN. ¡Si!

CARLOS. Ni usted me debe ni yo.

ERN. ¡Si, Cárlos!

CARLOS. ¡Ernesto, no!

SINF. (¿Y nadie me debe á mí?)

CARLOS. No, porque otro desafio
me toca tener hoy.

ERN. ¿Cómo?

CARLOS. ¡Á muerte! tal vez el plomo
nos dé paz.

ERN. ¡Igual al mio!

CARLOS. ¿Qué dices?

ERN. La mala suerte,
Cárlos, que me sigue es tal,
que hoy otro nuevo rival
me ha desafiado á muerte.

CARLOS. Á mí de igual modo, Ernesto,
solo porque amo á Julieta.

ERN. ¿Eso es cierto?

SINF. (¡Aprieta, aprieta!)

ERN. ¡Yo la amo tambien!

CARLOS. ¡Qué es esto!

ERN. ¡Aqui se oculta un arcano
que yo no entiendo!

CARLOS. ¡Ni yo!

SINF. (Si, pues me marchó.)

(Intenta marcharse. Cárlos y Ernesto lo ven, y lo co-
gen cada uno de una oreja.)

ERN. ¡Ah!

CARLOS. ¡Oh!

ERN. ¡Infame!

SINF. ¡Ay, ay, ay!

CARLOS. ¡Villano,
aclara tú este embolismo!

SINF. ¿Yo?

ERN. Tú estás en el secreto.

CARLOS. Si no matarte prometo.

ERN. Yo ahorcarte.

SINF. Todo es lo mismo.

Hay ya quien mis pobres sesos,
sin saber por qué ni cómo,
quiere cambiarlos por plomo:
otro romperme los huesos;
tambien hay quien es capaz,
segun él dice, de ahorcarme;
señores, pues degollarine,
y estamos todos en paz.

ERN. Esa excusa no te salva.

SINF. ¿De veras?

ERN. No hay remision.

CARLOS. Habla, ó esta es la ocasion...

SINF. ¡Pues es la ocasion mas calva!

Y yo aunque se hunda la casa ..

ERN. ¿Te resistes?

SINF. ¡Me resisto!

ERN. (Saca una pistola.)

¿Si? pues verás.

SINF. ¡Jesucristo!

¡Favor! ¡Socorro!

PEDRO. ¡Qué pasa!

ERCENA XIX.

DICHOS y D. PEDRO por la puerta primera de la derecha.

SINF. (Se esconde detrás de D. Pedro.)

¡Ah! ¡Señor!

ERN. No haya cuidado,

don Pedro, pues es mi objeto
hacerle hablar de un secreto
para lo cual se ha negado.

Yo parte de él daré á usted,
que á entrambos nos interesa,
digo, á los tres; y me pesa
no saber el resto á fé.

El señor ama á su hija, (Por Carlos.)

y yo le cedo gustoso
hoy mis derechos de esposo
á Carlos, aunque me aflija.

CARLOS. ¡Ernesto!

ERN. Dicho está ya,

y no hay humano poder
que me haga retroceder
de mi propósito.

CARLOS.

¡Ah!

(Estrechando la mano de Ernesto entre las suyas con efusion.)

PEDRO.

Pero yo...

ERN.

Por el señor
objecion no haga ninguna;
sé sus bienes de fortuna:
son muchos: hombre es de honor.

PEDRO.

De ello estoy bien convencido,
pues ha tres meses le trato;
desde que algun insensato
dejóle á mi puerta herido.

ERN.

¡Ah!

PEDRO.

¿Qué es eso?

ERN.

Nada, nada.
Hágame usted el honor
de aceptar, que así, señor,
pago una deuda sagrada...
Mas la parte principal
que nos falta que aclarar,
es que hoy hemos de contar
con otro tercer rival.

PEDRO.

¡Cómo es eso!

ERN.

El que causó
no ha mucho mil sinsabores,
el que...

JULIA.

Pues ese, señores,
no hay que asustarse, soy yo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JULIA por la segunda puerta de la derecha.

TODOS.

¡Julia!

SINF.

¡Lucifer! (Santiguándose.)

JULIA.

¿Y qué?

¡Yo he sido! ¿por qué se extrañan?

¡todos ustedes se engañan!

Yo fui quien desafié,

yó, la que optando el disfraz,
del hombre, quise hacer ver
á todos que la mujer
de cosas mil es capaz.
Y por último, el momento,
señor cazurro, ha llegado (Á Carlos.)
de ver si usted más osado
me pide á mí en casamiento.

ERN. Julia, menester no es.

JULIA. ¿Por qué?

ERN. Porque yo fuí ya
quien la pidió á su papá
para Carlos.

PEDRO. Así es.

Y yo, Julia, á la opinion
de don Ernesto me allano,
dándole á Carlos tu mano
al par que mi bendicion.

CARLOS. ¡Ah! ¡cómo podré pagar,
señor, beneficio tanto!

ERN. ¡Eh! ¡no nos demos al llanto!

JULIA. Cierto.

ERN. Á vivir y á gozar.

SINF. ¿Conque todo se arregló
tras una y otra campaña?

PEDRO. ¡Si, muchacho!

SINF. ¡Viva España!

¡Viva Julia! ¡viva!... ¿Y yo?

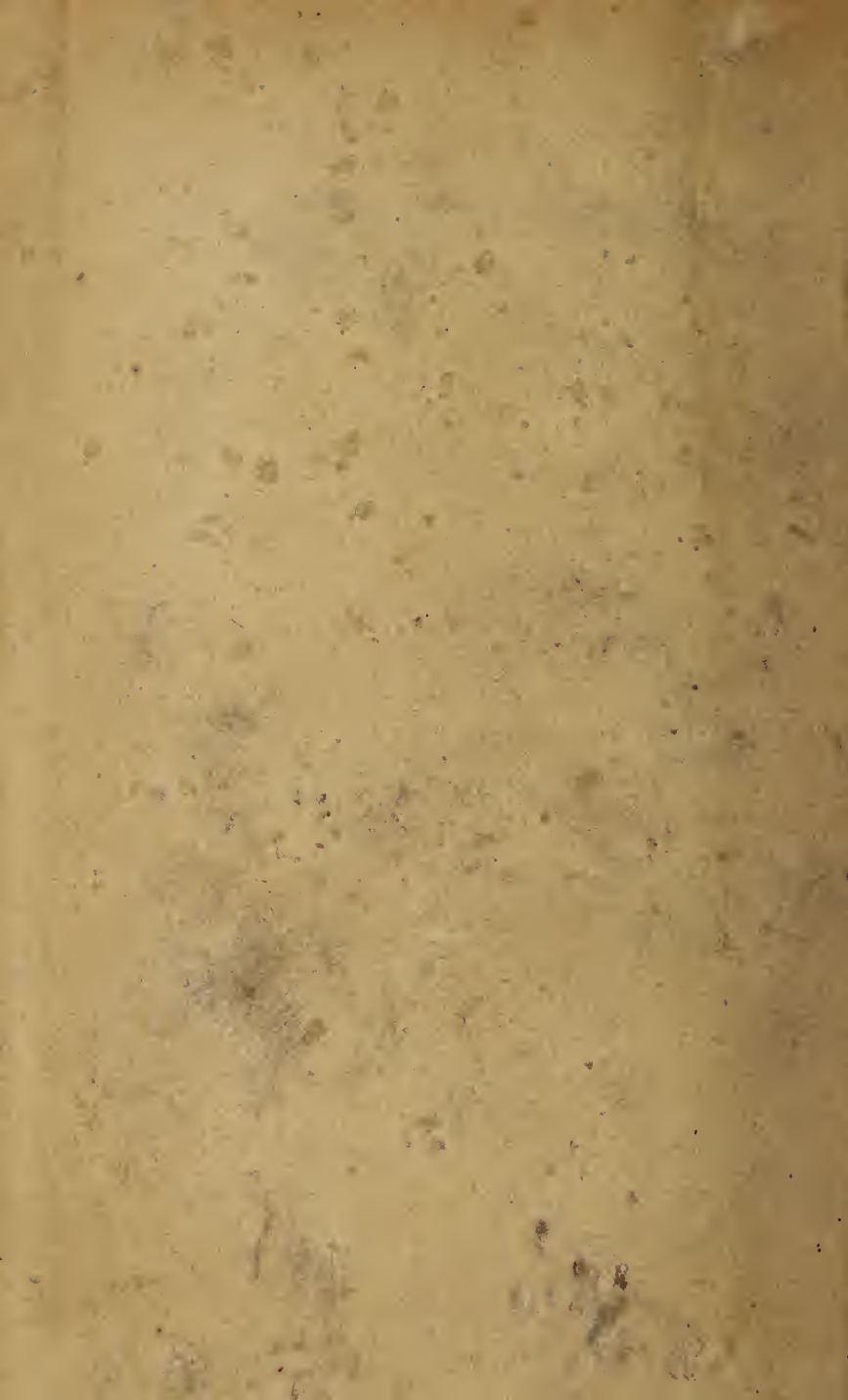
JULIA. ¡Ven, ven! Público querido,
tú que tan triste lo ves,
socorre al pobre abatido:
por él... y por todos pido...
un aplauso... dos... ó tres!

FIN.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 16 de Octubre de 1862.

Elcensor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.



María.
en 1818.
á vista de pájaro.

y Blanco.
no se entiende, ó un hom-
imido.
za contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

sito de enmienda.
r á rio revuelto.
lla y por él.
heridas las de honor, ó el
gravio del Cld.
puerta del Jardín.
oso caballero es D. Dinero.
os veniales.

convido al Coronel...
mucho abarca.
erte la mial
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvo el honor.
Santo y pecara.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemarropa.
¡Un tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Lica y Medoro.
is de buena ley.
al mas feo.

eyina la Gitana.
do y Marte.
o y Flora.

isenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
dor.

achiller.
octrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Centa y en Marruecos.
on en la ratonera.
ltimo mono.
edos de carnaval.
telirio (drama lirico.)
ostillon de la Rioja (*Música*)
azconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La guerra del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrion.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. ^a de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian..	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Cucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.